

611

2
2388

23 AGOS. 1935

Gaceta del libro



Año II

AGOSTO
1 9 3 5

Núm. 10

ULTIMOS GRANDES EXITOS DE EDITORIAL JUVENTUD, S. A., PROVENZA, 101, BARCELONA



PEARL S. BUCK

LA BUENA TIERRA

Novela china de una norteamericana que ha convivido desde niña con aquella raza asiática. Una creación plena de objetividad, de impersonalidad; una verdadera obra de arte, un fruto literario clásico, o sea eterno. A su valor psicológico propiamente chino, une un gran valor psicológico universal, pues ahonda, a través de lo étnico, en lo genérico humano. Sin desatender los anecdóticos pormenores costumbristas y climatológicos que han de formar el ambiente, el libro es, en esencia, el amplio ciclo descrito por el hacerse y deshacerse de la familia (el más firme fundamento social en todas las latitudes) según ésta se vincula a la tierra o se desarraiga de ella tras el espejismo de los goces ciudadanos y del señorío. Entre el ocase de la poderosa casa de Hwang y el orto de la del misero labriego Wang Lung, queda establecido el susodicho ciclo simbólico, que indudablemente se cumplirá también en la propia familia de este último.

En realidad, el verdadero protagonista de la obra es la tierra, siempre presente en el espíritu de Wang Lung; la buena tierra propia, sin cuyo disfrute mediante el personal trabajo o cuidado, no es posible una eficaz cohesión familiar ni, por consiguiente, una sólida estructuración de la sociedad. Wang Lung y su mujer O-lan, atienden casi inconscientemente la atávica llamada de la buena tierra, se dejan atraer por esta sirena redentora, y eso les salva, a ellos y a su descendencia, de la triste condición de parias, elevándolos a las cimas de la prosperidad y del poder social.

La estoica O-lan, símbolo admirable de la mujer popular china,

puede ser considerada sin vacilación como una de las figuras más recias y mejor logradas de la novelística mundial contemporánea.

Esta obra se ha traducido ya a la mayoría de las lenguas cultas con el mismo gran éxito en todas, por lo que es de esperar que en España ocurra lo mismo, máxime siendo debida la traducción a una artista del idioma como Elisabeth Mulder, la gran poetisa y novelista.

Publicada en la colección. «¿Y ahora qué?» Un volumen de más de 300 páginas, encuadernado en cartón flexible, 6 pesetas.—Editorial Juventud, S. A.—Provenza, 101, Barcelona.

ALDO MAYER

EL AMOR

Los lectores poco expertos a las obras de esa tesis, avezados a los amores de la vida vulgar, tal vez les será difícil penetrar el profundo sentido psicológico que entrañan las



páginas de esta obra, y duden, por consiguiente, que un sentimiento como el que media entre los dos protagonistas pueda existir en el mundo real.

Significadas autoridades en la ciencia de la Psicología, han dictaminado sobre el peregrino antagonismo de unos tristes amores como un caso raro de sublimación, perfectamente explicable desde el punto de vista científico, así como una transformación del instinto, como el que lleva a cabo el divino heroísmo de una muchacha de la más humilde de las esferas sociales, con el hijo del señor de la hacienda que la nutre y de la choza que la alberga, el heredero noble que brilla con los atributos de la más preclara heráldica legendaria.

El milagro se opera. No importa que la tarea sea ruda e inaudita, y los escollos se yerguen con tal magnitud ante la regeneradora navecilla, que la transformación adquiere fases de inmenso peligro para la salud física y moral de la doncella de veinte años.

Y no obstante, si se estudia la obra de la heroína incomparable, al objeto llegaremos a la conclusión

de que la fuerza dinámica de sus actos está en la región de lo subconsciente.

Imposible medir el alcance científico y espiritual de una obra de tamaño envergadura ideológica. Aldo Mayer nos sugiere un aspecto metafísico, platónico en cierto modo, nutrido de conceptos que hacen pre-concebir una humanidad dechada de perfecciones y de elevados designios, platórico de imágenes de excelsa poesía.

Un volumen, 6 pesetas.—Editorial Juventud, S. A.—Provenza, 101, Barcelona.

ANDRÉ MAUROIS

CIRCULO DE FAMILIA

Una novela de época, de autor moderno, que enfoca un determinado sector europeo, y cuya acción se extiende desde el comienzo de la Gran Guerra hasta la época actual.

Pero en ella no resuena el estruendo de las armas. La tendencia del novelista parece circunscribirse a reflejar la vida de un país detrás del escenario de la contienda, las múltiples facetas de su desenvolvimiento político y financiero afectadas por el trágico conflicto y, sobre todo, el grave sentido de la conciencia social, que localiza el escritor en un escogido círculo familiar en el que se otorga libre acceso a todas las corrientes modernas y en el que las veleidades punibles de una madre, tienen graves repercusiones, por incontrastable fuerza atávica en el vehemente sino de la hija.

Maurois nos pinta un conspicuo sector francés, en una fase culminante de su historia, el que abarca el núcleo de las finanzas y la política del más escogido conjunto de la sociedad burguesa.

André Maurois es una de las figuras más destacadas de la moderna literatura francesa y el libro que nos ocupa es un vivo exponente de su exquisito sentido estético.

Un volumen en cartón flexible, 6 pesetas.—Editorial Juventud, S. A., Provenza, 101, Barcelona.



Gaceta del libro

AÑO II REVISTA MENSUAL DE CRÍTICA Y DE INFORMACIÓN NÚM. 10

Agosto 1935

Redacción - Administración - Publicidad
Librería «Miguel Juan», Pascual y Genís, 14, Valencia

30 céntimos

Conversación de Lope de Vega sobre su sabroso oficio

El escritor joven aún, colmado de ilusiones, fresca la inteligencia y atento el corazón, se detiene ante un hecho: El tricentenario de Lope de Vega. Desde hace poco más de un año ha vuelto a la circulación este nombre, tintado de recuerdos verdes y húmedos de río, y se va entrometiendo en las planas de los periódicos figurando en espacios acotados por la pasión política, rodeado de los breves chispazos de la actualidad mundial—angustia de nuevas guerras, dolor y miseria como pedestales de las efemérides, homenajes y banquetes, crímenes y glorias—y le incita a trasponer el brevísimo puente de estos trescientos años. Hay un recelo en el escritor joven, una duda, un pequeño desasosiego, a saber: al acercarse hoy a Lope de Vega, ¿se encontrará un espectro?, ¿una momia? ¿Despojos de huesos anónimos, blancos y bien pulidos?, ¿un simple nombre rodeado de constelaciones falsas?

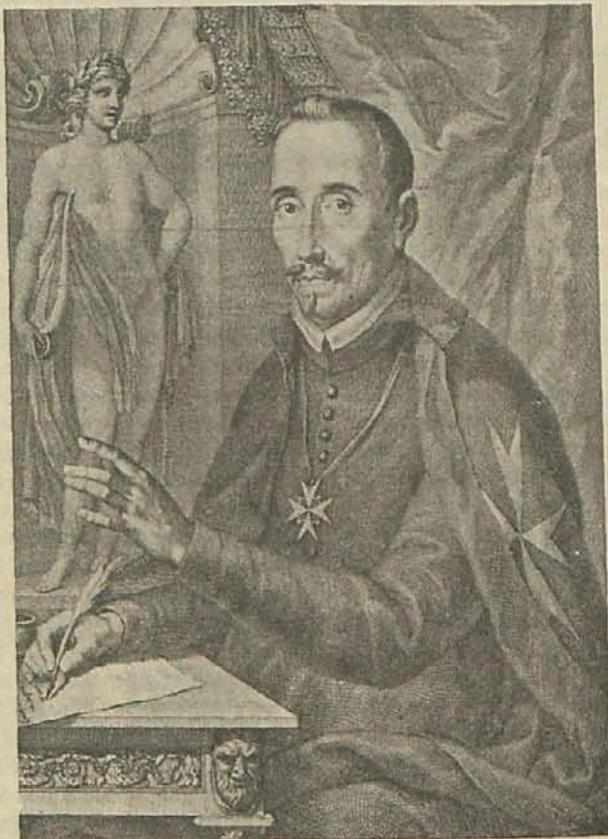
Y he aquí cómo al lado de un balcón incrustado en la fachada tranquila de una casa de pueblo, hay sobre una mesa varios libros. Unos, viejos, como encuadernados en los talleres amarillos del tiempo; otros, con la tinta húmeda y tierna, caliente aún la huella de la rotativa veloz. Desiguales tamaños, distintos caracteres, muy otro el tamaño, diferente el grueso, opuestos el tono y el color. Y todos ellos

como sencillos cofres que custodian algo común y misterioso, nada menos que la voz de un Poeta. Al tiempo que se cierran las puertas grises de una pálida tarde de Abril—rebosando lilas y nubes—se

van abriendo las hojas del libro, y una cadencia de suspiro, algo tenue y suave como un soplo de seda, comienza a sonar sobre el lejano acompañamiento emocionado del silencio negro del poblado.

Comienza a hablar Lope de Vega, y el recelo, la duda, el desasosiego del escritor joven levantan quedamente un vuelo bajo de golondrina y desaparecen. Ni espectro ni momia, tampoco esqueleto, menos nombre aureolado con falsa celebridad. Viene el encuentro con un hombre de carne y hueso, que alienta y respira, cuyo latido de corazón inquieto se percibe claramente. Y habla el Poeta. Apunta la seguridad de su vida, siempre temblorosa de amor, la

evidencia de su catolicismo y su hondo sentir español, lo positivo de sus viajes por España y de cómo en cada sitio arrancaba el color al paisaje, el compás a la música, el habla a los hombres, el corazón a las mujeres que se enredaban como campanillas por las frágiles cañas de su lindeza en el decir. Cómo sobre ascuas pasa por todo esto. Y quiere fijar su conversación sobre su sabroso oficio. Dios sabe por qué



disparo de cigüeña o vuelo de cohete, por medio de qué invisible tren marchando sobre raíles de plata de luna o estrella, han llegado al Poeta los ecos de tanto y tanto artículo, discurso, libro o trabajo sobre su persona. Conoce perfectamente la buena intención y la insensibilidad de los eruditos—comineando sobre fechas y caracteres y lista de obras posibles—, sabe muy bien los cálculos que se han hecho, se hacen y se harán sobre el tiempo que vivió en determinada ciudad, o lo que le costó un pleito o un amor. De nada de eso quiere hablar el Poeta y con un gesto de su tiempo—impregnado de elegancia— aparenta ignorarlo todo. Únicamente quiere conversar, convertir su palabra sobre su sabroso oficio. Fué únicamente literato; su pasión más pura la arrancó de su corazón y del mundo, y la depositó con la inteligencia de rodillas en la intimidad jugosa de sus comedias y poesías.

A medida que la mano pródiga de su Destino le sembraba su caminar de hechos—jocundos o dolorosos—él los recogía, y al volver la vista atrás—hacia su obra—lo contaba tal y como le había pasado. Esa actitud de confesión constante escandalizó algún tanto a sus contemporáneos, y aún hoy dibuja un perfil de extrañeza en el rostro de todo un señor Catedrático de Literatura, inteligente y calvo, de cualquier Universidad levantina. Y sin embargo, nada más conforme con el sér, el sentir y el expresarse del Poeta, teniendo en cuenta que él—como todo genio y aún los ingenios—asesinó a la lógica nada más venir al mundo.

El Poeta quiere dar una lección con motivo del tricentenario (horrenda palabreja para conmemorar a quien anduvo siempre de la mano del vocablo justo y elegante, clavel o nieve, jazmín y cristales). Lección, en la que va destilando el hilo de sangre más pura de su corazón, que versa sobre su amor hacia la literatura. Lección dada en alta voz, de empaque señorial, como si al escaparse de la boca burlona saliera envuelta en una gola rizada y blanca reminiscencias de la cual se pueden observar hoy en el papel que rodea el bizcocho, de almendra y azúcar morenas, de cualquier boda manchega o alicantina. De vez en cuando hace una pausa para darle la razón a Azorín, que ha dicho. «Lope no tiene tiempo de odiar», al hablar de sus relaciones con Góngora, o bien para dolerse de la miopía de algún escritor alemán que atolondradamente ha declarado «que *La Gatomaquia* no merece la pena leerse». Las palabras, con vuelo limpio de paloma blanca, van saliendo ordenadamente. Se detiene para recordar la escrupulosidad de Astrana Marín, la imparcialidad y el espíritu crítico del mejor gusto del P. Félix García, y el malabarismo de palabras e ideas como cuchillos que tranquilamente maneja Bergamín. Para todos tiene el Poeta una leve inclinación de cabeza, segura señal de agradecimiento, pero él pone un decidido empeño en que el escritor joven se fije en su sabroso oficio, que es en realidad la piedra de toque a la cual responde su vida y su obra. Sabroso

oficio, de escultor de miles de personajes que corren alegremente por las escaleras—a veces interminables—de sus versos. Sabroso oficio, de pintor, que en un decir Amén, esboza una pintura de un pueblo. Sabroso oficio, del músico, que nota inconfundiblemente toda la música que existe en el habla pausada y tranquila como la tierra y el cielo de Castilla, toda la lujuriosa armonía del dialecto valenciano o el catalán, toda la sobriedad dolorosa del silbo charlar andaluz. Sabroso oficio del atrevido constructor de catedrales y arcos infinitos compuestos con las piedras del Evangelio o la Biblia, que eso son sus Loas y Autos Sacramentales. Sabroso oficio del literato, del Poeta, que sabe confundir todos esos elementos variadísimos y plasmarlos en su obra. Sabroso oficio que le proporciona un venturoso goce, un descanso de corazón, un sosiego de inteligencia, luego de haber cincelado un soneto, o trazado a grandes rasgos el apunte para una comedia.

El Poeta no quiere que su recuerdo sirva de cohezón a las plumas tontas para garrapatear «Salutaciones», «Gestas Hispanas» ni «Elegías». Se encuentra agobiado de falsas anécdotas y de artículos ilustrados. En casi ninguno se habla del tema predilecto suyo, de su sabroso oficio, y él ha querido mostrar su verdadera personalidad para que sirva de ejemplo en nuestros días.

El Poeta ha callado. Se apagó la luz de su verso encendido; cesó la música segura y fuerte—sin redoblates de petulancia hoy tan al uso—de su prosa. El escritor joven advierte que ha llegado a la página final del libro último. Recorre el índice, pasa la vista rápidamente por la Fe de Erratas. Y de esta conversación quedan flotando, en el cuarto, las dos palabras—sabroso oficio—, las dos pinceladas que echaba de menos en este Retrato de Lope de Vega, que tiene ese aspecto de víctima resignada, que acepta como buenos nuestros rengloncillos con pulso de homenaje y brio de admiración a quien tan magno ejemplo nos da diariamente desde los balcones de sus versos, fuertes y bien hechos, como los hierros españoles del siglo XVI, tras de los cuales escucharían esta misma voz del poeta tanta y tanta mujer sembrados los ojos con el brillo de la ilusión.

Lector, si quieres oír tú también esa voz del Poeta, lee alguno de sus libros—«Rimas Sacras» o «Doro-tea»—, representate alguna de sus comedias—«Peribañez», «El Aldegüela», «El caballero de Olmedo»— imagina uno de sus Autos Sacramentales—«El Viaje del Alma»—y verás qué bien le entiendes; observarás cómo acuchilla el tiempo la voz de un Poeta, cuando es español y creyente, y cómo te llega recta y sonora hasta despertar una emoción quizá nueva en ti, que tal vez creíste no tener nunca, el amor hacia la literatura, segura senda hasta llegar a ese punto único y radiante que es la belleza.

ANDRÉS OCHANDO

Con permiso de Fray Félix de Lope de Vega

Agosto de 1935.

LA EFEMERIDE LOPISTA

NUESTRA COLABORACION

El presente número de «Gaceta del Libro» está dedicado, casi especialmente, a realzar la gran personalidad literaria de Lope de Vega en ocasión en que el mundo culto conmemora el tricentenario de su muerte acaecida el 27 de Agosto de 1635.

Nuestra revista tiene una significación muy caracterizada, aún dentro de su modestia, en el campo de las actividades literarias españolas y en la vida del Libro. La efeméride lopista obligaba, por tanto, a destacar nuestra adhesión a esta fecha como un homenaje a la gloria del inmortal hombre de letras, que, como poeta, con otros nombres preclaros, marcó la cúspide más alta del Parnaso español en los siglos XVI y XVII, siendo a la vez, por obra de su prodigioso ingenio, el verdadero iniciador de aquel maravilloso teatro que, pese a todas las transformaciones del gusto artístico de los tiempos, nutre todavía con esplendores no eclipsados y con su influencia, nuestra escena dramática.

«Gaceta del Libro», venía, pues, repetimos, obligada a una aportación, que en consonancia con sus medios, pusiese de relieve todo el fervor de su admiración hacia Lope de Vega, y es bajo el estímulo de este deber patriótico que dedicamos este número a su memoria, donde excelentes e ilustrados colaboradores de la revista estudian la obra del poeta y destacan aspectos salientes de su fecunda vida literaria. Al mismo fin, nuestra publicación, ha editado un pequeño libro con una escogida selección lírica y popular de composiciones poéticas de Lope con una admirable semblanza del mismo por el joven e inteligente escritor Andrés Ochoando, que sinceramente, creemos, puede incorporarse con honor a la amplia y rica bibliografía existente sobre temas lopistas.

España, asistida por los Centros más cultos del mundo, renueva en esta ocasión el prestigio de sus hombres más eminentes y la grandeza de sus más altos valores espirituales. Realiza un acto de justicia histórica que la eleva a la posición destacada de sus destinos civilizadores. Modestamente, y en la obra de conjunto, «Gaceta del Libro» aporta a esa glorificación, su pequenísimo granito de arena, no por insignificante, menos fervoroso y entusiasta.

SEMBLANZAS Y SELECCIONES

LOPE DE VEGA

Había quedado aposentada en las letras españolas la influencia renacentista italiana. Boscan y Garcilaso fueron los artífices de esta labor de adaptación capaz de producir obras de indiscutible valor. Pero junto a esa directriz italianizante, se producía la reacción del gusto nacional. Era precisa la transformación de la estética importada a España.

En este momento angular, aparece la vida española, castizamente española de Lope de Vega. Pasión humana y fervor religioso: He ahí los dos polos de una existencia que han de estirar al tiempo y constantemente de ella. Amor divino y amor humano. Pasión de sangre y pasión de espíritu. Y de esa lucha de lo celeste y lo terreno, de esa herida íntima y latente, brota la savia barroca de una obra.

Lope, tan español, no puede ser, no es más que la nacionalización de la poesía con regusto italiano. La poesía y el teatro se transforman en él merced a la incorporación de caracteres peculiares de la literatura española. Y ese «monstruo», superabundancia de la producción, se alza tanto en su labor, adquiere tal grandiosidad de relieve, que aún hoy le vemos al través de nuestra actual poesía. Su sombra es tan densa y fresca que apenas aciertan a seguir un poco más allá; ya ella lo avanzó todo.

Y de ahí, nos encontramos ante un fenómeno de ahora. Como en los momentos casi paralelos del preromanticismo, hoy, se desconoce a los clásicos. Y a Lope entre ellos. Los dos bandos existen, los de siempre: Displícites y apologistas.

Unos, ignorándole, pretenden conocerle y relegan su obra al campo de la erudición. Otros, ignorándole, le ensalzan de memoria sin pasar de la flor de labios. Y en este estira y alioja, en este debate constante, se chilla, se gesticula, pero nadie le busca. Sólo esa «y» diminuta que entre unos y otros hay, es el vértice de los pocos que han ido a Lope, que le buscan. Y Lope les da la gracia de su agrado.

Formando una partícula de esa «y», está Andrés Ochoando. De la agonía íntima de Lope de Vega, brotó toda su obra, y a la obra ha ido Ochoando para conocer a Lope. Y buscándole, encuentra que es pasión; que al igual que se dice «un hombre con pasión», de él se puede decir que es «una pasión con hombre». Y así, el antólogo, nos presenta en semblanza el abigarrado barroquismo de una vida de batallar interno que se desborda, una vida tradicional y castiza de «tipo» español. Ochoando esgrime el jugo sabroso de su pluma que sabe recorrer graciosa toda la curva de ese existir inquieto. Nosotros que hemos seguido el itinerario de su prosa, hemos encontrado en esta corta semblanza, la sazón honda de un estilo conseguido—castellano denso y blando que sabe a sí mismo.

Pero Andrés Ochoando, no se queda en conocer y saborear a Lope. Se ha adentrado en los brazos poéticos de su teatro en busca de la belleza limpia y franca de sus versos, y encuentra tal variedad, tal encanto, tal cantidad, que hacer una selección es casi labor dolorosa. Pero empieza la disección. Y al fin, encontramos un grupo de 50 poesías supervivientes, que arrancan a Ochoando la advertencia de que es una colección de las tantas, tantísimas que él mismo ha concebido.

Siempre una selección adolece de subjetiva, pero aquí hemos de poner el «excepto». Ochoando en un grupo de composiciones populares y líricas, del lirismo más musical y de la belleza más delicada de trazo, da muestra de un buen gusto manifiesto. Y es que Lope, le ha dado la gracia de su agrado.

ARTURO ZABALA

¡Bien amado seas de todos los hombres, libro, que eres la luz del corazón, cercenador de todo lo malo, compañero fiel y siempre constante en el áspero camino de la vida!

Ja me BARRERA

Lope de Vega en Valencia

No una, sino varias veces fué huésped Lope de Vega de la ciudad del Turia. En diversas obras del «Fénix de los ingenios» se alude a estas visitas y a las relaciones íntimas que contrajera con los innumerables ingenios valencianos que florecieron en los últimos años de la centuria XVI.¹ y comienzo de la siguiente.

En «El laurel de Apolo» y en la autobiográfica novela «El peregrino en su patria», da puntual noticia de aquellos poetas que se llamaron Gaspar de Aguilar, Guillén de Castro, Tárrega, Alonso de la Vega... encomiando sus altas dotes literarias y sus producciones hermosísimas.

La fervorosa y agradable acogida que recibiera de sus compañeros de arte la significó en párrafos de agradecimiento sincero y elocuente como el que transcribimos a continuación:

«Hace ventaja esa ilustrísima ciudad a todas las de Europa, en honrar, amparar y regalar los forasteros es madre de la cortesía, de la gentileza y de la piedad, pues a los que no conocen y de quien por ventura no esperan reconocimiento, hacen tan singulares bienes y mercedes, que ningún castellano, o de cualquier otra nación ha llegado a Valencia que en ella no hallase más tierno, más amoroso, más regalado acogimiento que en su misma casa. Adórnala el cielo de cuanto pueda desear la imaginación humana, sus ingenios son divinos, sus soldados valerosos, sus caballeros gallardos, sus damas bellísimas, su religión y fidelidad la mayor que se conocé, y su gobierno tan excelente, que ha dejado atrás las Repúblicas Platonianas.» (1)

En otros varios lugares de sus comedias hizo alusiones directas a su paso por Valencia y de modo especialísimo en la farsa *Los locos de Valencia*. (2)

En ella se alude, de modo princi-

pal, a la casa de salud, para demerentes que fundó el V. P. Jofré, espejo de hombres caritativos y modelo de piedad.

Dice Lope:

«Tiene Valencia un hospital fa-
[moso
Adonde los fanáticos se curan
Con gran limpieza y celo cui-
[dadoso.»

En *La viuda valenciana*, se hace un cumplido elogio de la destreza de los cirujanos de nuestro país:

«—Y ¡qué! ¿tan mal te han he-
[rido?
—¿Cómo herido? Si no fuera
En Valencia, no escapara,
Que en cirugía es muy rara.»

En *La pobreza estimada*, se halla otro elogio parecido al de la obra anteriormente citada:

«Riñó solo, y si no fuera
En Valencia, que es hoy día
Reina de la Cirugía,
En su tierna edad muriera.»

Referencias a los edificios, torres y teatros de Valencia se hallan en diversas obras del «Monstruo de la Naturaleza», y que omitimos por no dar a este artículo proporciones ilimitadas.

En cambio, no queremos prescindir de una cita, que demuestra hasta qué punto se connaturalizó el glorioso Lope de Vega con las costumbres y hasta la vernácula valenciana lengua:

En *El bobo del colegio*, se lee:

«Ea, señora, ¿qué aguardas?
Si a este loco quieres bien,
A Valencia vamos, ven.

.....
¿Qué puede ponerte miedo?
Pues en entrando en «ma terra»,
«¡Cop de llus! als bordegats,
Borinots castellanats
Nafreres la galta esquerra,»
Casaráste, habrá sarao,
Haránte mil epigramas,
Visitaránte las damas,

Iremos al Puche, al Grao,
Bañaráste en «aiguarrás»,
Y más limpia que un jazmín.
Serás valenciana en fin.»

Otros mil elogios podrian espigarse en las innumerables obras del inmortal vate madrileño referentes a nuestra querida ciudad. Basten los referidos para dar idea del cariño con que pagó Lope la hospitalidad que le dispensaron los valencianos.

¿Cómo pagó estas finezas la generación coetánea del autor de la *Estrella de Sevilla*? Punto es éste que nos llevaria e reproducir extensas composiciones de los más afamados ingenios levantinos que formaban la sociedad «Los Nocturnos», presidida por el patricio don Bernardo Catalán de Valeriola.

A otro valenciano ilustre, don Francisco Cerdá y Rico, le cabe la gloria de haber dirigido y comentado en veintitún volúmenes, en cuarto, la primera edición crítica que se conoce de las principales obras de Lope, publicada por el editor don Antonio Sancha en los últimos años de la décima octava centuria.

G. C.

Valencia y Julio de 1935.

El libro une el pasado con el presente; resucita los siglos difuntos; despierta la voz de nuestros antepasados, y nos proporciona vivir en su compañía y conversar con ellos. A la vez, el libro registra los progresos realizados, propaga las ideas fecundas, estimula las imaginaciones creadoras; es el mensajero de la ciencia y heraldo de las buenas letras; nos abre la puerta a lo desconocido.

R. POINCARE

Suscribase a
GACETA DEL LIBRO

(1) Véase el prólogo a la comedia «El halcón de Federico» (Ed. Rivadeneira).

(2) Reimpresa pocos años por la «Editorial Prometeo» que fundara don Vicente Blasco Ibáñez.

Lope de Vega, novelista

La actualización que las grandes figuras de la humanidad adquieren en sus fechas centenarias, debe tener la eficacia de una resurrección. El centenario debe ser siempre una revisión de valores. Resurrecta la personalidad, debe entrarse en el estudio sereno de la obra y su valoración.

Con este propósito, y sin voluntad de honda crítica, vamos a estudiar someramente uno de los aspectos literarios del Fénix.

¿Fue Lope de Vega novelista? ¿Sí? ¿No? La margarita de la duda todavía siguen deshojándola historiadores literarios, críticos y biógrafos sin haber logrado llegar a la última hoja que vuelve en certeza la incertidumbre de las demás.

Mientras, las opiniones son encontradas y contradictorias. Veamos los extremos. J. Fitzmaurice—Kelly—el hispanista inglés—, llega a afirmar en redondo que «Lope de Vega no había nacido para novelar». Esta afirmación es lo suficientemente rotunda para encontrar su antitética, que formula Ludwig Pfandl—el hispanista alemán—que afirma todo lo contrario que Kelly y en cuya opinión les siguen—dice—muchos, después de haber leído las obras novelísticas de Lope.

Sin tomar partido nosotros ante estas dos direcciones de la crítica, intentemos una exposición objetiva de la obra novelística del Fénix, no tan fecunda y definitiva, es cierto, como la suya poética.

Llegó Lope a tal altura y calidad en su poesía, que desde la cumbre de su gloria contempló el panorama completo de la literatura con ansia de abarcarlo íntegro, creyendo que bien podía con sus arrestos cultivar flores de su ingenio en todos los huertos literarios conocidos a la sazón.

Así, pues, intentó novelar en todas las direcciones conocidas, como el mismo Cervantes hiciera. Mas si en el teatro y en la poesía aventajó al autor del «Quijote», éste, en cambio, eclipsó al Fénix en el arte de la novela, que en manos del Cervantes

alcanzó la forma definitiva en nuestra literatura.

Tres grandes géneros novelísticos se cultivaban preferentemente durante los últimos decenios del siglo XVI en que Lope y Cervantes llegaban al campo literario. La *novela pastoril*, ya en decadencia manifiesta; la *novela simbólico-amorosa de aventuras*, heredera del género caballeresco y la *novela corta realista* que coincide con los años maduros de ambos genios.

Desde que en 1564 aparecieron «Las Dianas», de Gil Polo y Alonso Pérez, son muchas las novelas pastoriles que se suceden a lo largo de los años de aquel medio siglo. Cunden los novelistas y se multiplican las obras; pero el género no puede ocultar ya su desmoronamiento.

Cuando puede asegurarse que el género está muerto, Lope de Vega escribe entonces su «Arcadia» en la que no faltan los temas más genuinos del género, desde el mismo título que es el de la obra capital que dió origen a la escuela en manos de Jacobo de Sanazaro. Cervantes escribió entonces su «Galatea»; mas ni éste ni Lope lograron detener con sus obras el inevitable descenso del género pastoril, cada vez más idealizado y anquilosado en un ambiente tan artificioso como estéril, donde se suple el dramatismo con la oratoria y la acción con vanos discursos eruditos, más cerca de las academias que de la vida, falsa situación que el mismo Lope había de reconocer, tiempos después, en que, con fina ironía, fustigaría los falsos temas pastoriles.

La novela simbólico amorosa de aventuras, que florece también en las postrimerías del XVI y alcanza todo el XVII, al contrario de la pastoril, va adquiriendo más preponderancia con los años, hasta llegar a constituir el género novelesco típico del segundo renacimiento. En esta novela se logra la fusión de lo simbólico imaginativo con la realidad de las aventuras de la vida humana; lo ideal y lo sentimental con lo real, orientado todo según

los modelos griegos de la última época y de acuerdo siempre con la sensibilidad mística contemporánea.

En este género de la novela aventurera dejaron también muestras estimables los dos más grandes ingenios del XVII, sin que tampoco lograran, ninguno de los dos, obras cumbres en él. Lope escribió su «Peregrino en su Patria» y Cervantes los «Trabajos de Persiles y Sigismunda». Lope es admirador ferviente de la novela helenística, que si, de origen exótico, tendía ya a la nacionalización, gracias al esfuerzo del mismo Fénix, que celebra a Heliodoro como «griego poeta divino» y «poeta en prosa» y admira a Aquiles Tracio, a quien dice, como encomio, que quisiera imitar.

Dentro de la orientación realista, Lope escribió cuatro novelas, propiamente llamadas así, por ser narraciones breves que en lengua italiana tenían ya la denominación de «novelle».

No era género éste nuevo en la literatura española cuando Lope lo cultivó. La novela breve, que en su origen no era sino la breve narración de un hecho suelto, una anécdota o un pasaje, había dado varias muestras en nuestra literatura—Timoneda, Pedro Mexía, etc.—. Con el tiempo, el breve cuento divino en historia comprimida adquiriendo riqueza de detalles, y la primitiva narración se transformó en novela breve sobre la realidad de la vida ordinaria, tan lejos de los ambientes artificiosos de las novelas pastoriles y caballerescas, como cerca de la novela picaresca en contacto descarnado con la vida misma. Va la novela—puede verse esa transformación experimentada en Lope—desde el gran arte idealista hasta la pequeña labor realista de la novela corta. «En el fondo—dice Pfandl—es el mismo cambio de gusto y de sistema que va desde el clasicismo del Escorial al barroco del Buen Retiro, desde la concepción de la vida de Felipe II, a la de su nieto».

En este género también habían de encontrarse Lope y Cervantes, quien ha de dar su verdadero valor a la palabra *novela*, hasta entonces tomada en acepciones distintas y

siempre diferentes de la que hoy tiene.

Lope escribió, pues, de estas novelas. El mismo dice en el envío de su «Fortunas de Diana» que le mandó Marcia Leonarda «que escribiera una novela», novedad para el poeta que, a pesar de tener ya escritas LA ARCADIA y EL PEREGRINO EN SU PATRIA, no creía haber hecho en este género, «más usados de italiano y franceses que de español», obra ninguna.

Entre 1621 y 1624, Lope publica sus narraciones cortas, dedicadas todas ellas a su amante Marcia Leonarda, dándoles ya el nombre de *novelas*, convencido el poeta de que aquellas obras menores eran verdaderamente novelas, como no lo habían sido sus obras novelísticas anteriores.

Con las cuatro novelas, pues, completa Lope su producción novelística. Con estas obras descritas, ha rendido tributo a todas las modalidades novelísticas contemporáneas suyas. Pero el Fénix—que era genial—había de crear un nuevo género literario novelístico, no bastándole las direcciones hasta entonces conocidas y, buscando en la esencia racial de la novela y el teatro españoles, logró crear un nuevo género en el que se daba el pasado y el porvenir, la esencia del teatro y la de la novela, la poesía y la prosa. De esta síntesis literaria y síntesis de la obra total del Fénix, surgió lo que él llamó «acción en prosa» y que denominó LA DOROTEA.

Esta obra maravillosa tiene sobre sí las reminiscencias medievales junto con las nuevas formas del Renacimiento, que ya en LA CELESTINA se juntaron; en LA DOROTEA se juntan también el drama nacional con la novela realista que tantos hijos pícaros dió a las páginas en nuestros clásicos, y sobre todo ello, como muestra de nuevo valor sintético, tiene aún el de ser trasmutación poética de la vida de Lope—como dice Montesinos—, quien en esta su obra preferida quiso dar la maravillosa síntesis de su obra—poética, novelística, dramática—y la síntesis de su propia vida—multiforme, varia, inconstante—, logrando así la obra-compendio de una

vida y de una obra, de un ser y de un pensamiento; mezclando en ella poesía sutil y prosa apicarada, fantasías elevadas y descarnadas realidades, lo que Lope fué y lo que quiso ser, el recuerdo y la esperanza...

Luis GUARNER

Los libros gobiernan al mundo. Esto es bastante decir para conocer cuán importante es la profesión del librero.

BARBEYRAC

ESTUDIANDO A LOPE

Viajes románticos

Grandes figuras de la intelectualidad extranjera han visitado Madrid durante los últimos meses, con el propósito de estudiar e investigar la obra del Gran Lope de Vega, acuciados por la solemnidad que se prepara con motivo del tricentenario.

Descuelgan entre ellas el admirable inglés Henry Thomas, subdirector del Museo Británico, el profesor italiano, tan erudito, Farinelli, el profesor de la Universidad de California y gran hispanista Rodolfo Schevill, y tantos otros. De viajes románticos a la sede del nacimiento de Lope pueden calificarse estas visitas, puesto que su objetivo único es el de ponerse en contacto espiritual con la obra literaria del inmortal Ingenio y seguir las eruditas investigaciones que desde años vienen realizando. También en el extranjero el hispanista italiano Ezio Levi y el conocido escritor austriaco Stefan Zweig, realizan estudios muy interesantes sobre los manuscritos de Lope y sus comedias inéditas.

Con relación al profesor norteamericano Schevill, debemos recordar que es un lopista esclarecido, como lo demuestran sus obras tituladas: «Ovide and the Renaissance in Spain: Lope de Vega his editors and critics», «The dramatic art of Lope de Vega», aparte de sus libros dedicados a Cervantes que constituyen una valiosa aportación a la bibliografía de nuestro imponderable siglo de oro.

Lope de Vega

Semblanza y selección poética, por Andrés Ochando

Un pequeño libro en octavo, de 80 páginas, conteniendo 50 breves composiciones de carácter popular escogidas entre las más bellas de aquel prodigioso Ingenio. Edición limitada de mil ejemplares numerados.

3 pesetas ejemplar

Pedidos a «GACETA DEL LIBRO», y de venta en todas las Librerías

Es el libro luz del ciego, alegría del triste, aire libre y espacio abierto para el recluso, andariego afán satisfecho para la mujer, condenada sin él a la trágica lucha de la imaginación volandera y el cuerpo dolorosamente apegado a la tierra por más de una honda raíz. Por el libro son nuestros los paisajes de otras tierras y las lenguas de otros países. En el libro poseemos el mundo de la realidad y el de la ficción; sabemos de la dicha y del dolor de nuestros hermanos, cercanos o apartados, y del modo de darles nuestro consuelo o de hallar el suyo; nos adueñamos de la varita de virtudes «que posee la gracia de convertir el Universo en un paisaje habitado sólo por cosas deseadas» y tenemos quien nos dé la compañía sin quitarnos la soledad.

María LUZ MORALES

ASPECTOS

La ciudad de los ojos azules

El poema de la reintegración de un ausente. Novela esencialmente valenciana, salida de las prensas de Bernés. Apresurémonos a señalar el día con piedra blanca. La escribió don Eduardo Martínez Sabater.

Al concebirla, se propuso realizar el balance espiritual de nuestra raza. Recontar codiciosamente los valores propios, para luego contarlos con amor, fiado en su eterna virtualidad.

Propósito nobilísimo, pero también en extremo ambicioso.

Sin embargo, la voluntad afirmativa del autor logra salir victoriosa del empeño, secundada por su gran cultura y su fervor patriótico.

Estamos, pues, en presencia de una obra genuinamente valenciana, admirable por la elevada intención que a lo largo de ella prevalece.

Pero igualmente admirable desde el punto de vista artístico, por la difícil facilidad con que fué escrita, por su movilidad; por su sano realismo, sin reminiscencia alguna de aquel feroz realismo zolesco que enturbiara nuestra literatura.

Ante una novela de técnica suelta, decidida, vigorosa.

Su asunto, muy sencillo y actual, encierra un claro simbolismo. La odisea del prócer valenciano—alma dolida de ese morbo sutil de nuestra época—, que tras largos años de ausencia retorna a sus lares, atraído por la efímera alegría de los nuevos Mitos, representa el esfuerzo del expatriado por encontrar de nuevo la patria que dejó.

En todos nosotros hay algo, también, de esa ausencia de patria. Recorramos, pues, el itinerario emocional que ha de reintegrarnos a ella gozando en el camino de la sensación de reconocimiento, hasta llegar a reconstruir la nativa espiritualidad.

Los demás personajes que viven en el ámbito de esta singular novela, tienen, asimismo, un alto valor representativo.

Dos principales figuras de mujer aparecen, completamente antitéticas, y ambas despiertan, por igual, dinámicos apasionamientos en el alma fatigada del joven aristócrata.

La recatada y mórbida Sor Teresa, de lánguidas exquisiteces, consumida por la vida interior, y Olga, la atrevida y deliciosa comunista, en constante lucha por debelar su femineidad.

¿Mujer antigua y moderna? Sola y única mujer, que también la rusa misteriosa es vencida, finalmente, por el amor.

El torbellino político de esta hora

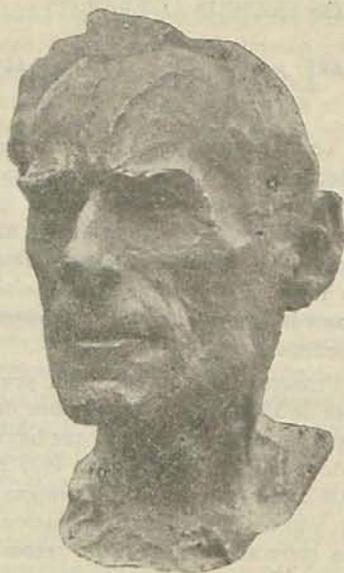
envuelve al esforzado caballero, que tratara de constituirse en paladín de nuestras tradiciones, y le lleva lejos de su misión y de su patria.

Termina la novela. Jaime Peremarch va camino del destierro, atormentado por el dolor de su fracaso, que se suma al de la nueva y forzada ausencia.

El recuerdo romántico de Teresa y la roja silueta de Olga Dietrich que se desploma, sirven de colofón a esta magnífica novela.

Saludemos en ella el renacer de la novela valenciana.

JAIME PEGUERO



Instituto del Libro Español

Ha quedado constituido el comité encargado de llevar a la práctica la misión oficial encomendada al Instituto del Libro Español, recientemente creado.

De este Comité forma parte el director de la Biblioteca Nacional, el rector de la Universidad Central, dos editores de Barcelona, uno por la Cámara Oficial del Libro y otro del Consorcio Librero; otros dos editores de Madrid, en representación de la Cámara Oficial del Libro y del Sindicato Exportador del libro español; el presidente de la Sociedad de Autores, el presidente de la Academia de la Lengua y un funcionario administrativo del ministerio de Instrucción pública.

Se estudiarán por estos elementos la aplicación de las disposiciones existentes sobre la materia, y se designarán los delegados que inmediatamente han de salir para las Repúblicas sudamericanas, especialmente Méjico y la Argentina, para constituir el depósito de libros de que habla el decreto de creación del Instituto, como así mismo las demás funciones en que aquel se inspira.

TEIXEIRA DE PASCOAES

Gran figura contemporánea de las letras portuguesas, autor de la obra SAN PABLO, poema y biografía histórica de alto valor literario, que está alcanzando un verdadero éxito de la crítica.

Otros con el mucho hablar y mucha librería quieren ser estimados por sabios, y no consideran cuánta mayor la tienen los libreros, y no por eso lo son: que ni la loba larga, ni el sombrero de falda, ni la mula con tocacas engualdrapadas, será poderosa para que a cuatro lances no descubra la hilaza.

Mateo ALEMAN

TOUTE L'ÉDITION *Journal hebdomadaire technique publié par l'Intermédiaire des éditeurs, libraires et intéressés de la presse et du livre. Abonnement annuel: 41 francs.*

Directeur: J. VAN MELLE

115, Rue Réaumur, - PARIS (2)

LOS PREMIOS LITERARIOS

"Lope de Vega"

La Academia de la Historia, rindiendo honor a la memoria de Lope de Vega y en conmemoración al actual tricentenario de su muerte, ha creado un importante premio bajo la advocación de su nombre, que se concederá mediante las siguientes condiciones:

Primera. Se concederá un premio de 3.000 pesetas a una obra de carácter histórico-literario que haya sido publicada en los años 1935 o 1936 con ocasión de dicho centenario, y que, a juicio de la Corporación, sea merecedora de aquella recompensa.

Segunda. Los que deseen concurrir a este certamen deberán enviar a la secretaria de la Academia tres ejemplares de la obra de que sean autores y reunan los requisitos mencionados en el número anterior que quedarán de propiedad de la Academia. A estos ejemplares acompañará una carta o comunicación del autor dirigida al secretario perpetuo de la Academia de la Historia, y en la que manifieste su deseo de tomar parte en el concurso.

Tercera. El plazo para la presentación de obras expirará el 31 de Marzo de 1937, a las seis de la tarde.

Cuarta. El premio será indivisible, pero la Academia podrá conceder una o más menciones honoríficas si así lo creyere oportuno.

Quinta. La Academia se reserva el derecho de declarar no haber lugar a la adjudicación del premio en el caso de que no considerase merecedora de él ninguna de las obras presentadas.

Sexta. La Academia, oída la Comisión dictaminadora, resolverá sobre la adjudicación del premio, del que hará entrega al autor en Junta pública que celebre, en la que se dará cuenta del resultado.

Séptima. En los ejemplares de la obra premiada por la academia, el autor tendrá derecho a hacer constar esta circunstancia, y para tener el mismo derecho en las ediciones sucesivas habrá de cuidar escrupulosamente de no introducir altera-

ción alguna en el texto del trabajo laureado.

Concurso Nacional de Literatura

En este mes «Gaceta de Madrid» ha publicado las bases reguladoras para el concurso nacional de Literatura, Pintura, Grabado, Música y Arquitectura, correspondiente al año actual.

Por lo que se refiere al concurso anual de literatura, éste constará de dos temas:

a) Características del Romanticismo español. Sus periodos. Bibliografía con notas biográficas.

b) Narración novelada, basada en un suceso histórico y popular del siglo XIX.

Se concederá al tema a) un premio de 8.000 pesetas y un accésit de 2.500, y al tema b) un premio de 5.000 pesetas.

Los trabajos se presentarán con un lema, repetido en un sobre cerrado, en el que figurará el nombre y la dirección del autor.

La propiedad de las obras premiadas seguirá siendo del autor, quedando éste obligado a dejar en la secretaria una copia de la obra, pues el Estado se reserva el derecho de publicarla si así lo considera conveniente.

Los trabajos escritos a máquina, deberán entregarse en la secretaria de los Concursos Nacionales (ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes), en los días laborables del 15 al 30 de Noviembre, de once a una.

Podrán presentarse a este concurso todos los escritores españoles, hispanoamericanos y filipinos residentes en la Península, Baleares y Canarias, excepto aquellos que hubiesen obtenido los premios en concursos similares anteriores.

B) Los Jurados serán constituidos con arreglo a lo dispuesto en la orden ministerial de 15 de Junio de 1934, dictada a propuesta del Consejo Nacional de Cultura.

C) Inspirados estos concursos, no sólo en el deseo de premiar obras de singular mérito, sino también en el de alentar a los escritores, deberán los Jurados, si no hallaren

mérito absoluto, atenerse al relativo de las obras que se presenten para que así no quede desierto o sin adjudicación de recompensa ningún concurso. Podrán los Jurados proponer que ésta sea menor que la anunciada en la convocatoria si a su juicio no hubiese ninguna obra merecedora de la totalidad de los premios, como también les asiste la facultad de aconsejar que se transfieran los premios de un tema a otro—cuando en el concurso haya varios—si en uno de ellos no encontrase ningún trabajo merecedor de recompensa y, en cambio, en otro sobresaliese más de uno.

D) Los autores no podrán presentar más que una sola obra.

E) Los autores que residan fuera de Madrid tendrán en cuenta esta circunstancia para que sus obras queden en la secretaria de los Concursos Nacionales dentro de los plazos que se señalen.

F) La secretaria de los Concursos Nacionales cuidará de que los trabajos que se presenten no sufran deterioro, pero, si por causas ajenas a su voluntad lo sufriesen, no saldrá responsable de ello.

G) Una vez celebrados los concursos, dentro de los quince días siguientes a la publicación del fallo en la *Gaceta de Madrid*, los autores retirarán sus obras por sí mismos o por persona delegada al efecto, sin que en ningún caso la secretaria venga obligada a su devolución. Y transcurrido este plazo, la secretaria dispondrá lo que estime oportuno de los trabajos no recogidos.

A aquel que ama un libro nunca le decepcionará un amigo fiel, un consejero sano, un compañero jocundo, un consolador eficaz. Estudiando, leyendo, meditando, uno se puede divertir inocentemente y placenteramente entretenerse, tanto en todos los tiempos como en todas las fortunas.

Isaac BARNOW

Suscríbase a
GACETA DEL LIBRO

NOTAS BREVES

*** Entre los innumerables actos conmemorativos celebrados en homenaje a Lope de Vega por los centros de estudios más reputados y las universidades más famosas de Europa y América, se destacan, muy especialmente, los llevados a cabo en Boston (Estados Unidos), donde tiene lugar en la actualidad una Exposición de las obras del poeta y cuantas publicaciones lopistas se ocupan de la misma. Al decir de los que conocen todo el rico e interesante material acumulado, difícilmente podría ordenarse una exposición análoga en cualquier otro país fuera de España. Tal es de completa y minuciosamente clasificada la que se exhibe en Boston.

*** Con relación al mismo tema, diremos, que la extensa bibliografía sobre estudios relativos a Lope, se ha enriquecido notablemente con el número especial dedicado a esta conmemoración por la «Hispanic Review», revista consagrada a la investigación en materia de lengua y literatura hispánica, editada por la Universidad de Pensilvania. En el citado número se da un extracto bastante extenso sobre los estudios y actos académicos relativos al gran poeta, celebrados por las Universidades de Arizona, Ohio, Baltimore, California, Nueva York, Estrasburgo, Liverpool, Oxford, Sorbona, Santiago de Chile, La Plata (Buenos Aires) y Academia Lusitana.

*** A la entrada del próximo invierno se celebrará en París el acostumbrado congreso anual de libreros. La Cámara Sindical de Libreros de Francia prepara esta Asamblea, a la que concurrirán la casi totalidad de sindicatos, que son todos los buenos libreros franceses, y entre ellos, muchos escritores interesados en los debates.

Contrasta este espíritu gremial de los libreros franceses, con el individualismo nuestro, con esa independencia absurda de nuestros libreros que permanecen de espaldas

a las cuestiones que más les interesan en orden a la venta del libro, su difusión y organización. Precisamente, muchas de las causas determinantes de la crisis porque atraviesa este honorable comercio, tienen su origen en esa falta de espíritu colectivo y de organización gremial que tanto se desarrolla entre los libreros franceses.

*** Unas manifestaciones públicas, hechas por Mussolini en un discurso sobre los derechos de autor que afectan a las estipulaciones de la Convención de Berna, ha sido fundamento de un proceso en Viena. La casa editorial Hoeger había publicado recientemente una obra que contenía, en forma de cita, dos extractos del discurso del Duce. Otro editor suizo, Rascher, insertó en la prensa un anuncio invitando al público a abstenerse de adquirir el libro en cuestión por pertenecerle el derecho de reproducir en alemán los discursos de Mussolini. Para responder a este ataque, el editor vienés ha entablado un litigio contra su colega suizo, sentando el principio de que las palabras pronunciadas por un hombre de Estado en ejercicio de su cargo, están fuera de las estipulaciones de Berna. El litigio sigue adelante en Viena y los tribunales determinarán hasta dónde puede llegar el derecho de autor en los hombres públicos, tanto para la palabra hablada, como la escrita.

*** En Octubre próximo se celebrará en Bolonia una Exposición internacional del libro de medicina antiguo y moderno, organizada por el Congreso Italiano de Ciencias Médicas y de Higiene.

La sección del Libro Antiguo comprenderá todas las obras de este género hasta el siglo XVII, inclusive; la del Libro Moderno, contendrá toda la producción editorial hasta el día, sobre el progreso de la medicina en correlación con las demás ciencias que le son afines.

La exhibición se hará metódica-

mente y por especialidades. Su apertura tendrá lugar en primero de Octubre y será clausurada el 31 del mismo mes. Nota especial de este certamen es que se autoriza la venta de los ejemplares expuestos.

*** En Alemania se ha publicado un decreto organizando los nuevos gabinetes de lectura popular. Los ya establecidos tienen la obligación de instalar sucursales filiales en diversos distritos de las Capitales, dotándolos de prensa, revistas, libros de divulgación científica, idiomáticos y asuntos comerciales para la expansión de la economía alemana. El 31 de Mayo de 1936 deberán hallarse en pleno funcionamiento estos nuevos gabinetes de lectura popular que sumarán tres mil centros más de los que ya están establecidos.

*** Nuestra Biblioteca Nacional conserva uno de los dos famosos libros que existen en el mundo y que se titula «Meditaciones de Torquemada», impreso en Roma y que fué el primer libro que con grabados se editó en la ciudad eterna. El otro ejemplar único de este libro curioso se conserva en Manchester (Inglaterra).

Otro de los libros que también conservamos y que quizá sea de los más valiosos, pues está tasado en 300.000 pesetas, es uno *Apocalipsis de San Juan*, con grabados de Alberto Durero. Además existe una *Biblia* en pergamino editada en latín en el año 1462, o sea dos años después de inventada la imprenta. Esta *Biblia* fué editada por Schöffer, de los familiares de Gutenberg, y es una verdadera maravilla con viñetas y miniaturas magníficas que se conserva admirablemente, a pesar del tiempo transcurrido.

Todos estos libros, como otros muy importantes de la colección de incunables y raros, se guardan en la nueva sala acorazada de nuestra gran Biblioteca Nacional.

*** Corresponde a Zaragoza la primacía industrial en la fabricación de papel continuo. Fué a principios del siglo pasado que se inició esta fabricación instalándose en el pueblo de Villanueva del Gallego.

*** La señorita Jenny Ballou, novelista americana, acaba de obtener uno de los premios de mil dólares, creados por el editor Houghton Mifflin, de Boston.

LIBROS RECIBIDOS

FEDERICO GARCIA LORCA: «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías». Con dibujos de J. Caballero. Cruz y Raya. Madrid. 3 pesetas.

Sobre un motivo español de la más pura solera—cogida y muerte de un torero—ha hilvanado García Lorca unas líneas de dolorida poesía entreveradas de un escozor de amistad. Sánchez Mejías dominó siempre mucho más con la muleta que con la pluma. El garbo y la gracia al poner banderillas, cerrado en tablas, no logró trasladarlo a su prosa de la que muy pocas muestras dió a conocer en público. Impresionada la sensibilidad de Lorca—por dolorosa muy andaluza—casi al borde de una tumba ha hecho nacer este amplio volumen presentado con la dignidad y el buen gusto que es una de las bases del firme crédito de la revista «Cruz y Raya». Por lo que tiene de pie forzado, de ocasional, hay momentos en que la elegía deja paso a un cierto hipo más o menos teatral y desde luego muy poco lorquino. Pero en general y aun dentro de su brevedad, García Lorca sabe dar la entonación justa y precisa y lucha para que el verso—para que el llanto—no sea femenino, y si muy varonil como cumple al tema. Los dibujos de Caballero dejan un buen sabor a inteligente dibujante que se ha comprometido con el motivo del poema sabroso y escogido.

P. FELIX GARCIA: «Al través de almas y libros». Editorial Araluce. Barcelona. 5 pesetas.

Una moneda, aceptada como buena y que corre por ahí entre aspavientos de asentimiento, es el tópico de que «En España no se lee». Falso completamente. En España se lee mucho y malo, eso es la verdad. Y, sobre todo, en España no se sabe leer. De ahí la gran ausencia de crítica responsable. De un buen lector, puede salir un buen crítico. He aquí el caso del P. Félix García. Figura que une a una cultura cimentada en las bases firmísimas y eternas de las literaturas clásicas, una inquietud por lo actual. Tiene siempre un movimiento de atención hacia los que empiezan. Gran virtud la de saber escuchar, la de saber leer, sobre todo a la gente joven. En este libro ordena el P. Félix una serie de trabajos, de comentarios y notas, de ideas y sugerencias, vertidos hacia figuras literarias sobre las que pasea su mirada atenta al surgir de un párrafo bien construido, que sabe bucear y

encontrar el nervio de un poema o una crítica, que tiene el ánimo bien dispuesto para leer lo que dice el autor, no lo que quisiera el crítico que dijera. Por ello como una orientación, que tiene algo de defensa y contraataque, como contribución al estudio de las figuras variadísimas que desfilan—Marañón, Maeztu, Concha Espina, Palacio Valdés—tiene un natural interés este libro que va escrito con soltura y natural elegancia de prosa española y que en algunos casos—al tratar la figura de Fray Justo Pérez de Urbel—entra de lleno en el terreno puramente literario y traza un bosquejo crítico y al lado una etopeya y un retrato lírico del mejor estilo.

JAIME TORRES BODET: *Primero de Enero*. PEN Colección número 10. Madrid. 5 pesetas.

Una narración, mejor dicho un monólogo bien construido y llevado con habilidad, es quizá lo que constituya el sentido de este libro, de este esbozo de novela amplia, moderna, de trazo limpio. Escrita con un tono sostenido de amabilidad, de alegría. Lección de buen escribir dicha en forma impecable con antecedentes muy notados y muy claros dentro del área de la nueva forma de novelar en Europa y que pocos han sabido cultivar en España. Torres Bodet sabe perfectamente dirigir a su personaje central—el único de línea clara y ágil—por en medio de las incidencias de un día y en cada una de ellas lo va desnudando, mostrando su carácter. En una deja adivinar su historia pasada, en otra nos enteramos de su vivir actual. Más adelante surgen sus ilusiones y sus pequeñas maldades de héroe cómodo y tranquilo muy de la época actual. Y todo ello muy metódica, muy ordenadamente. Como es preciso hacer cuando la novela esté ya terminada en la idea y solo resta revestirla de forma, en este caso muy superior al fondo un tanto borroso y frágil.

JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI: «Tres en una o la dichosa honra». Espasa-Calpe. Madrid. 5 pesetas.

Cuentos y patrañas de mi ría, titula modestamente el autor una serie de narraciones cortas, de fondo parecido y forma variada, y, respondiendo todas ellas al temperamento de escritor, que naturalmente «cuen-

ta» lo que ha visto u oído. Y esa auténtica naturalidad, esa zumba popular, ese tinte gris de los paisajes—apenas dibujados—norteenos, tamizado todo ello por la sensibilidad de Zunzunegui, son las principales cualidades de este libro. Un esfuerzo más, un cierto retoque a la prosa por demasiado humana, a veces lindando con lo vulgar, es lo que necesita este autor. Todo lo demás lo reúne, capacidad de novelista, estilo suelto y ameno y sobre todo observación aguda sin la cual en lugar de novelas se suelen escribir largos e insoportables soliloquios—de 3 a 50 personajes, eso no importa—que tienen toda la desfachatez y el amargor de oído que suelen dejar esos falsos cantantes que resumen una romanza en un interminable calderón con estridencias de abejorro en tardes de siesta veraniega y con calor.

VICENTE CARRASCO: «Rectángulos». Colección «Isla». Cádiz. 5 pesetas.

Confieso mi antipatía hacia las matemáticas aun cuando—como en este caso—vengan más o menos disfrazadas de un buen gusto en el verso y una recta intención literaria. Todos los poemas de Carrasco van agrandando la idea que se forma uno al leer el primero. La de que nos encontramos ante un poeta con tonos líricos inmejorables. Pero en cambio ese tropiezo continuo con números puestos en cifras lo considero una equivocación, buena para tiempos de la post-guerra. Esa vena popular—del mejor tono—apenas imperceptible y que es la que le da garbo y fuerza al verso y a la canción, es la que conviene estilizar y cultivar al afortunado autor de estos «Rectángulos», colección de poesías andaluzas sin mojigangas de coplas ni rejas, ni caballos, ni niñas. El mar, el campo. Las distintas ciudades dan tema más que suficiente para probar un poeta—como Carrasco—sus finas cualidades.

ANDRÉS OCHANDO

CÁNDIDO LERÍA: «Un crimen de la democracia». (La condena de Sócrates). Imprenta «Africa». Ceuta. 1934. 4'50 pesetas.

Como del título mismo se desprende, el libro es una crítica histórica de la democracia y de todo sistema de masas. Todo él, gira sobre la vida de Sócrates, deduciendo de cada

momento una consecuencia en pro de la razón y el espíritu y en contra de la fuerza y la masa. Y de esa crítica que viene a culminar en la injusta condena de Sócrates, ha de sacar, en el preámbulo, unas consecuencias relacionadas con España. Por esto, por su manera de censurar aspectos políticos de nuestro país, se puede considerar como un libro españolísimo.

Escrito con la mayor naturalidad, sus páginas son fluidas y gratas a fuer de estilo flexible. Tan solo hemos de objetar, que entre tal acierto de expresión, equilibrio de argumentos, y derroche de cultura, haya algunas frases en el preámbulo—pocas, pero imperdonables en un libro—, que apuntan un descarriamiento de la pasión hacia un gusto discutible, literariamente considerado. Por lo demás, es la obra de un crítico erudito muy conocedor de la cultura helénica y de los problemas sociales y políticos de nuestro tiempo.

MANUEL MOZAS MESA: «Jaén, legendario y tradicional». (Narraciones). Librería Enrique Prieto. Madrid 1935. 5 pesetas.

«Las tradiciones y leyendas constituyen perenne fuente de la riqueza histórica...» Así inicia su prólogo el autor de este grato libro, y así podría resumirse su contenido. El señor Mozas, no contempla estático este fruto de la fantasía popular. No busca el desarrollo lírico para, apoyándose en él, trazar la silueta ágil de una página poética o literaria. Las narraciones quedan abandonadas a la sencilla y clara expresión que el pueblo les da. Quedan entregadas al lirismo y gracia propios. Mozas Mesa, espíritu fraguado en la pasión investigadora, ahonda en esas viejas estampas de su tierra natal, en busca de la época precisa y de aquilatar el testimonio histórico que en ellas pueda haber. Consigue el autor plenamente un objetivo: el de hacernos conocer las tradicionales leyendas gienenses. Lo hace con tal acierto, envuelto en una prosa amplia y blanda, del sur, que el libro se lee con interés y gusto.

LUIS DE SOSA: «Martínez Marina». M. Aguilar-Editor. Madrid. 6 pesetas.

Martínez Marina es un claro exponente del siglo XIX. Pero el recelo y la ignorancia limitaron estrechamente la libertad de expresión de sus ideas, que en más de una ocasión quedan condenadas al silencio. Toda su obra es el plantel de los conceptos reformadores de la política de la pasada centuria.

El señor Sosa, desliza la vida y pensamiento del humanista en este

pequeño volumen. No es empresa fácil trabajar sobre el autor de la «Teoría de las Cortes», del que apenas se tienen más datos que los de su propia obra; pero el escollo se salva y el objeto se consigue con soltura. La pluma inquieta y rápida del profesor Sosa, traza un libro claro y ameno. Es este un trabajo de expresión sencilla, continuidad y armonía. Es su mejor elogio.

FRANCISCO DE CASTELLS: «La isla que navega». Colección Pauta. Menorca 1934.

Es la primer lancha que de su pluma sale para navegar en los revueltos mares literarios. Francisco de Castells, ha trazado en este su primer crucero, un itinerario lírico de Menorca. Cada página se va amoldando al paisaje menorquín que nos llega filtrado por el espíritu de Castells. Seguidor en el paisaje balear, de las visiones alicantinas de Miró. Su prosa jugosa y blanda, tiene el gallardete levantino de lo barroco. Castells, sin apenas iniciar más acción que la suya propia en su itinerario, parece de aptitud manifiesta para la novela. Quizás como único, «pero» habría que señalar el empleo de algunos términos en desuso, culteranos y poco castizos. Pero siendo esto tan solo falta de correcciones, de retoque, hay que afirmar un positivo valor que ha de ir solidificándose en otras producciones que tiene en preparación.

A. ZABALA

NUESTRA PORTADA

Es copiosa la iconografía de Lope de Vega. En la mayor parte de las ediciones de sus obras aparecen retratos diversos del poeta, seguramente todos ellos auténticos, pues salvando distancias de edades, todos acusan análogo parecido en los rasgos fisonómicos y en las actitudes. Huyendo, pues, de los más conocidos, hemos querido honrar nuestra primer página ofreciendo el menos difundido, que es uno admirable de nuestro gran artista el grabador Selma, publicado en un libro de su época en que se contiene parte de la obra literaria de Lope. Se trata de un portentoso retrato de riguroso parecido y de factura magnífica, digno de la mano maestra del insigne grabador valenciano.

REVISTAS

Hasta nuestra redacción han llegado las siguientes:

ESPAÑOLAS:

«Rutas», núm. 14, de Valencia. Magnífica revista técnica y gráfica de deportes, con un sumario interesantísimo. Dedicamos una cordial referencia a nuestra publicación, que agradecemos profundamente.

«La Ciudad del Miguelete», número dedicado a la Feria de Valencia, Julio de 1935. Con abundante material gráfico y literario, editado por el conocido periodista don José Estellés Peris.

«Montessori», Revista mensual ilustrada de carácter pedagógico, dirigida por la eminente profesora de este nombre. Editada por la Casa Araluce, de Barcelona.

«Artes Gráficas», número de Julio. Zaragoza. Excelente ejemplar con ilustraciones magníficas y reproducciones de manuscritos de raro mérito.

EXTRANJERAS:

«La Revista Americana de Buenos Aires». Magnífica publicación argentina que condensa todo el admirable renacimiento de las letras en aquel grato país donde la literatura tiene cultores esclarecidos y artistas privilegiados. La revista, en la cual colaboran firmas prestigiosísimas del Plata, bajo la dirección del ilustre escritor señor V. Lillo Catalán, tiene como redactor-corresponsal en Madrid un dilecto amigo nuestro, el joven y brillante publicista José Sanz y Díaz, un positivo valor entre nuestra juventud más preparada y laboriosa. A los prestigios noblemente adquiridos por esta gran revista literaria argentina, se suman la incorporación valiosa de elementos de inquietud espiritual tan próspero como la del señor Sanz y Díaz, que constituye por sí misma una excelente adquisición.

«Sources», de París. Revista mensual de bibliografía, orientadora de la producción editorial del pensamiento francés católico.

«Toute L'Edition». Publicación semanal técnica de librería, edición y prensa. Todos los números de Julio.

«Nouveautés», de París.
«Le bulletin du Livre Français». La completísima revista que publica «La Maison del Livre Français», de París.

«Il Libro Italiano», boletín bibliográfico mensual, de Roma.

La lectura engrandece el espíritu, alegra el ánimo, estimula la educación, caldea el pensamiento y detiene en su carrera los sentidos turbios.

R. Alonso

ULTIMOS LIBROS PUBLICADOS

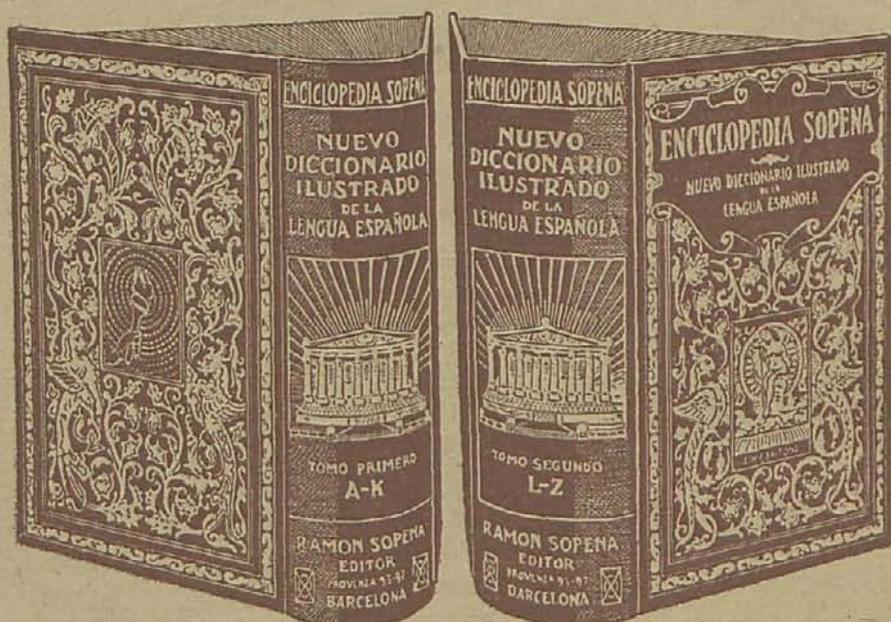
- AYRES, Ruby M.
—Al mejor postor (novela), 1'50 ptas.
- AZKUE, Resurrección María de
—Euskaleriaren Yakintza (Literatura popular del País Vasco), 25 ptas.
- BAEZA, Ricardo
—Comprensión de Dostoiewsky y otros ensayos, 6 pesetas.
- BALLESTER ESPI, Joaquín
—Sinfonía en Blanco y Azul, 5 ptas.
- BAROJA, Ricardo
—La nao *Capitana* (Cuento español del mar antiguo), 7 pesetas.
- BAUM, Vicki
—Hell al llac de les dames. (Novela d'amor, esport i gana), 5 pesetas.
- BOGGS, Winifred
—Las solteras indignadas (novela), 2'50 pesetas.
- BOSCH, Carlos
—Roberto Schumann, 5 pesetas.
- BYRON MOWERY, W.
—El Río de la Resurrección (novela), 0'90 pesetas.
- CASTRO, Cristóbal de
—Teatro norteamericano de vanguardia; Preston Sturges *Estrictamente inmoral*; Elmer L. Rice *El Metro*; Elmer L. Rice y Philip Barry *El Gallo Pelirrojo*, 5 pesetas.
- CECIL MILLS, Frederick
—Métodos estadísticos aplicados a la Economía y los negocios, 25 ptas.
- CORRA, Bruno
—El error de Violeta Parvis (Novela), 0'60 pesetas.
- DESGRANGE, Henri
—Cabeza y piernas (Consejos a los ciclistas), 4 pesetas.
- DISNEY, Walt
—Canción de cuna, 5 pesetas.
- EBERHART, M. G.
—La Cacatura Blanca (novela), 0'90 pesetas.
- ENRIQUETA, María
—Poemas del campo, 5 pesetas.
- ESCOBAR, Julio
—La mujer de cera, 2 pesetas.
- GARCIA MORALES, Juan
—Tres años de lucha (A favor de los humildes), 2 pesetas.
- GATES, H. L.
—Nacida para pecar (Edición económica), 0'60 pesetas.
- GREY, Zane
—Huracán, 2 pesetas.
—La herencia del desierto, 3'90 ptas.
- GUILLEM SALAYA
—La mujer de cera, 2 pesetas.
- HACKETT, Francis
—Enrique VIII, el Rey barba azul, 15 pesetas.
- HADER, Berta y Elmer
—El Cuento de los tres osos, 1'50 pesetas.
- CHRISTIE, Agatha
—Tragedia en tres actos, 0'90 ptas.
- INFIERNO DE LA NEUROSIS, El
—Por Juarros, Pino, Deleito, García Muñoz, Gorri y Vallejo Nájera, 4 pesetas.
- KAYSE, Prof. H.
—Hormigón armado (reimpresión), 8 pesetas.
- KYNE, Peter B.
—Con el rey del ganado, 3'90
- LA GASCA, Enrique
—El Intendente Amorós. Ilustre figura militar española y regional valenciana. Rasgos biográficos. Orientaciones doctrinales, 1 peseta.
- LAINÉZ ALCALA, Rafael
—Pedro Berruguete, pintor de Castilla (Premio Nacional de Literatura), 12 pesetas.
- LEHMANN, Rodolfo
—Introducción a la Filosofía, 6 ptas.
- LENOTRE, G.
—La huida de Luis XVI (El drama de Varennes), 6 pesetas.
- LEVILLIER, Roberto.
—Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú. Apéndice, 8 pesetas.
- LINARES-BECERRA, Concha
—Sanatorio de Amor (La Novela Rosa), 1'50 pesetas.
- LOPEZ GARRO, J. Antonio
—Iní Smara, 5 pesetas.
- MANRIQUE, Gervasio
—Sanz del Río, 6 pesetas.
- MARRYAT, Capitán
—El perro diabólico, 1'75 pesetas en rústica y 2'50 encuadernado.
- MAURIN, Joaquín
—Hacia la segunda revolución, 5 pesetas.
- MEYER, Aldo
—El amor, 6 pesetas.
- OLIVER CURWOOD, James
—Los cazadores de lobos, 1 peseta.
- PIERA, Josefina
—A fuerza de querer (novela), 5 ptas.
- PUCHKIN, A. S.
—La hija del Capitán, 1'50 pesetas.
- RIGOROJ, Doctor
—La Teosofía en claro, 1'40 pesetas.
- ROCUANT, Miguel Luis
—El crepúsculo de las catedrales, 6 pesetas.
- RUCK, Berta
—La substituta, 2 pesetas.
- RUIZ, Ignacio
—La Tierra y sus aguas ocultas, 10 pesetas.
- SANCHEZ FREIJO, Doctor C.
—Paidología e higiene escolar, 22 pesetas.
- SANCHEZ RODRIGUEZ, José
—Anemia y Alimentación (Prólogo de Gregorio Marañón), 12 pesetas.
- TORNER, Florentino M.
—La enseñanza del idioma, 5 ptas.
- VALERA APARICIO, Fernando
—Alma republicana (Tópicos conservadores). Prólogo de Diego Martínez Barrio, 5 pesetas.
- VAZQUEZ DE MELLA, Juan
—Selección. (Obras completas, edición económica), 2'50 pesetas.
- VILLEPION, G. de
—El arte de nadar, 5 pesetas.
- WIESE, Kurt
—Los tres gatitos (Cuentos), 1'50 pesetas.
- WYRUBOWA, Ana
—Esplendor y ocaso de los Romanof, 6 pesetas.

La suscripción a
"GACETA DEL LIBRO"
es de TRES pesetas
anuales, y termina
en Diciembre, aun-
que empiece en cual-
quier mes del año.

ENCICLOPEDIA SOPENA

Nuevo Diccionario Español Ilustrado

En dos volúmenes que contienen 40.000.000 de letras



ESTE DICCIONARIO ENCICLOPEDICO consta de unos 200.000 artículos, de los cuales 120.000 pertenecen al léxico y el resto son nombres propios. Todos juntos comprenden en sus varias acepciones cerca de un millón de significaciones diversas, entre las cuales se cuentan más de 30.000 americanismos, 100.000 nombres geográficos y 50.000 biografías, igualando y aún superando en esto a otras enciclopedias más extensas.

Contiene más de 8.000.000 de palabras (unos 40.000.000 de letras y está ilustrado con 20.000 grabados en negro, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias.

Está esmeradamente impreso, y los dos volúmenes de que consta llevan una rica y sólida encuadernación en piel, estilo Renacimiento español.

El valor y autenticidad de su texto, la riqueza y arte de su ilustración, la rigurosa exactitud de sus mapas, la elegancia de su encuadernación, la sencillez y comodidad de su manejo y la limitación de su precio, hacen que esta obra sea el Diccionario ideal, por ser el más moderno, útil y barato de los Diccionarios enciclopédicos españoles publicados hasta la fecha.

PRECIO { AL CONTADO. 80 PESETAS
A PLAZOS. 90 “

10⁸⁰ PTAS. AL CONTADO Y 79²⁰ EN 16 MENSUALIDADES

Solicítese folleto especial dirigiéndose a Editorial RAMON SOPENA, S. A.

Provenza, núm. 95

...

BARCELONA

Imprenta MARBAU
N. Salmorón, 13 . Teléf. 26
JÁTIVA

30 céntimos